

# **DEL RELATO DEL CONSENSO AL RELATO EXCLUYENTE: LA ENAJENACIÓN PROGRESIVA EN LA CUESTIÓN NACIONAL EN SERIES DOCUMENTALES DE TVE Y DEL CANAL AUTONÓMICO ETB (1992-2012)**

Víctor Sevillano Canicio  
*University of Windsor, Canadá*

## **Introducción**

La controversia sobre la cuestión nacional ha marcado el debate político en España en los últimos 20 años, desde que el nacionalismo vasco, a través del llamado plan Ibarretxe, y el catalán, a través del Procés, respectivamente, reivindicaran el derecho a una soberanía nacional propia. Sin embargo, no hay apenas trabajos a base de un corpus definido de los medios televisivos, que muestren el progresivo alejamiento de los relatos de un consenso frágil sobre la constitución territorial del país que parecía logrado con los pactos constitucionales de 1978. Una fuente muy útil son los documentales sobre la memoria histórica, la transición y los tiempos más recientes de las televisiones públicas, tanto nacional (TVE), como la autonómica vasca (ETB). En un período de dos décadas (1992-2012) se producen en estas cadenas varias series documentales que, a medida que pasa el tiempo, van cambiando de enfoque y perspectiva. A través de episodios ejemplares de estas series se demostrará cómo la visión propuesta por TVE en los años 90 de ver solucionada la cuestión nacional por el encaje autonómico y una fuerte europeización, esta se ve contrastada por una respuesta de afirmación de identidad nacional de la televisión autonómica. Pero también en TVE se produce un progresivo replanteamiento en sus documentales que ponen en duda la solidez de los relatos de los nacionalismos periféricos hasta incluso cuestionar su legitimidad histórica. Como bien observa Manuel Palacio: “Si la historia es una, las memorias de los españoles son muchas” (Palacio 2012: 392).

### **1. Los años vividos (1992). El mito nacional de haberlo solucionado casi todo**

La primera serie que interesa en este contexto, *Los años vividos* de 1992, se propuso hacer una revisión en diez capítulos del pasado inmediato (1920-1990) incluyendo un balance de los primeros lustros de la era democrática. La serie fue innovadora en su concepción. Se centraba solo a grandes rasgos en los eventos de la historia y ponía el foco en la memoria colectiva de los cambios en la vida cotidiana. Los protagonistas eran personajes más o menos conocidos del mundo económico, artístico, científico, periodístico, deportivo y político que relataban su experiencia personal durante la época en la que les tocó vivir su juventud. También participaron políticos de todas las posiciones políticas, entre ellos Felipe González, Alfonso Guerra, José María Aznar y Fraga Iribarne, así como los líderes de los nacionalismos periféricos: José Antonio Ardanza, Xabier Arzalluz y Jordi Pujol. La participación es muy plural.

En nuestro contexto interesa especialmente el capítulo que se dedica a los años 80 del siglo pasado, bajo el título: *Tiempos modernos 1980-1989*. El tema del terrorismo de ETA y los nacionalismos periféricos apenas ocupa dos minutos del programa (min. 24 a 26). El empresario José Borroso verbaliza lucidamente la actitud pasiva de la población frente al terrorismo: “Es el principal problema que podemos tener en España [...] tendríamos que [...] tener más a flor de piel este problema para no acostumbrarnos a él y parece que algo tan brutal es algo que ya no choca y te lo dan en un informativo y no ocurre nada más” (min. 25/26). El germen del problema de la dificultad de

identidades nacionales múltiples aparece en una corta intervención del actor Jorge Sanz: “Lo que me parece muy bien que un catalán se sienta catalán pero que también se sienta español, ¿no? Y un vasco igual. Pero lo que ya no comparto es la forma de pensar de los nacionalismos extremos” (min. 25). El último capítulo bajo el título *Tiempos de porvenir* se aventura a echar una mirada hacia el futuro no lejano del año 2000. En esencia se apuesta por la continuidad. Aparecen muchos retos pero el problema nacional no es uno de ellos. El terrorismo de ETA, según ese relato, era una lacra, sin duda, visible, dolorosa, y endémica, pero que no parecía poder afectar el gran logro de la democratización, modernización y europeización del país. Aunque los nacionalismos periféricos, especialmente el vasco, aspiran a un mayor reconocimiento nacional, hay colaboración leal. Las fotografías de los testigos que participan en la serie en una de las cuales aparece también el rey Juan Carlos y el entonces presidente de la Generalitat Jordi Pujol a su izquierda y el artífice de la transición Adolfo Suárez a su derecha es todo un símbolo de ese espíritu de pactismo que se celebra en la serie como vía de superación de los fantasmas del pasado (foto en Hernández Corchete, 2008: IV-V). La serie transmite la imagen de una España que ha logrado el entendimiento en su estructura política y territorial bajo una monarquía parlamentaria que ha sabido encontrar la convivencia por las experiencias convulsas y dolorosas del pasado. Según Jordi Muñoz Mendoza esta es precisamente la idea básica del nuevo *mito nacional* promovido por el gobierno socialista a finales de los años ochenta hasta mediados de los noventa del siglo pasado cuya “narrativa básica se apoya en una lectura positiva de los acontecimientos que se consideran como una prueba de la capacidad de los españoles para superar las divisiones del pasado y configurar un sistema democrático estable” (Muñoz Mendoza 2012:66).

## **2. La década de los noventa: el invento del *patriotismo constitucional*, su instrumentalización política por la derecha española y la falta de solidez en los planteamientos de la izquierda**

En el segundo lustro de la década de los noventa se erosiona el consenso pactista de la Transición con su nacionalismo español casi invisible y se producen cambios significativos en la percepción del nacionalismo español y su instrumentalización política que origina de varios factores. Por una parte el inesperado movimiento de protesta masivo contra la violencia terrorista a partir del asesinato de Miguel Ángel Blanco en 1997, en segundo lugar la creación de un bloque nacionalista PNV con Batasuna a través del Pacto de Lizarra en 1998 y en tercer lugar una estrategia hábilmente diseñada por el Partido Popular de buscar apoyos en los medios de comunicación afines, en el movimiento cívico creciente de las asociaciones de las víctimas del terrorismo así como en el mundo cultural, intelectual y universitario (Amat 2017: 26). Y el instrumento cuyo valor ideológico para la cohesión del partido se descubriría justamente en la apropiación política del documento clave de la Transición española: la Constitución de 1978. Alrededor de la carta magna se crea, en palabras de Ignacio Sánchez Cuenca, un “nuevo mito fundacional del nacionalismo español” (Sánchez Cuenca 2018: 83). Permitía afirmar que el conservadurismo español era el depositario del principio de la alternancia política a través de comicios plenamente democráticos por una transición pilotada por fuerzas afines a su posición ideológica. Una interpretación neoortegaiana de un sano pueblo con raíces en Castilla (Núñez Seixas 2018a: 277) le ofrecería además poder formar una plataforma de un conservadurismo modernizado que, a la vez, permitía poner en un segundo plano la tradición autoritaria del pasado. Y además abandera valores que lo diferencian –hasta la reciente irrupción de VOX– de movimientos conservadores en otros países como Polonia, Hungría, Francia o Alemania. No muestra en su vertiente mayoritaria una beligerancia contra los inmigrantes u otras religiones, como demuestra por ejemplo el trato del terrorismoihadista el 11M del 2004 que no derivó en una campaña xenófoba y acepta la plena integración legal en la Unión Europea con la consiguiente pérdida de soberanía nacional y, en el plano personal y económico, se muestra liberal, distanciándose de forma algo difusa de planteamientos morales del catolicismo (Núñez Seixas 2018b:102). Incluso fomenta un regionalismo tradicionalista con un respeto moderado frente a las lenguas vernáculas cooficiales en autonomías bajo su control político como Galicia o las Baleares (Núñez Seixas 2018a:292) siempre que no muestren signos de emancipación. Pero el patriotismo constitucionalista tolera muy mal los nacionalismos periféricos con ambiciones de acceder a una soberanía propia o compartida dentro de sus fronteras, a diferencia de los consensos existentes en Finlandia con la minoría sueca o en el Canadá con la minoría francófona por

nombrar solo dos ejemplos. Se perciben como “amenazas a la democracia española” (Sánchez Cuenca 2018: 14). Se considera “obsoleto, premoderno, tribal y expresión de un sueño totalitario” (Núñez Seixas 2018a:103). Esa perspectiva del nacionalismo español además ha calado fuertemente en los medios de comunicación dominantes (prensa, radio y televisión) y en una parte importante de la élite cultural e intelectual del país (Vargas Llosa, Javier Cercas, Fernando Savater, Félix de Azúa, Antonio Muñoz Molina, etc.) que participa muy activamente en criticar ácidamente los nacionalismos periféricos (Sánchez Cuenca 2018: 46; Núñez Seixas 2018a: 82/83; Delgado 2014: 132). Se siente una angustia visceral por la “supervivencia de la nación española” (Sánchez Cuenca 2018: 85). El final de la violencia terrorista no ha cambiado sustancialmente la percepción de los nacionalismos periféricos como amenaza existencial. (Delgado 2014: 23). La carga emocional que comparte con los nacionalismos periféricos y el inmovilismo en esta cuestión que se eleva a categoría de doctrina dificulta el diálogo político. La emancipación de los nacionalismos periféricos se topa, por razón de Estado, con interpretaciones severas, incluso agresivas de la Ley, como lo muestra el juicio al Procés.

Muy a menudo se contrasta claramente el nacionalismo español de derechas e izquierdas, pero hay que matizarlo. Aunque el PSOE haya mostrado una mayor apertura y flexibilidad hacia los nacionalismos periféricos (por ejemplo, apoyo en la reforma del Estatuto catalán en 2006, discusión del Plan Ibarretxe en el Congreso), lo cierto es que a la hora de amenazas reales o percibidas al Estado nunca ha vacilado a acercarse y unirse a los planteamientos del nacionalismo conservador. El planteamiento de un federalismo asimétrico para las comunidades autónomas históricas bajo el lema *nación de naciones*, aunque forma parte del discurso del partido en Cataluña y el País Vasco, jamás fue seriamente contemplado (Bosch/Escolar 2018: 135; Núñez Seixas 2018b: 156).

Paralelamente los nacionalismos soberanistas en el País Vasco y Cataluña fueron creciendo a medida que calaba el nuevo concepto del *patriotismo constitucional* en el resto del país. A medida que la intransigencia del Estado español va creciendo se produce una “respuesta simétrica de los nacionalismos periféricos” (Núñez Seixas 2018b:83) que ven en España un “nacionalismo uniformador” que, según ese relato, solo puede subsistir oprimiendo otros pueblos. Exigencias políticas cada vez más insistentes del conservadurismo español a limitar la descentralización, reformar las autonomías con la meta de imponer un retorno de competencias y fomentar el carácter universal del castellano se han topado con un vuelco de los nacionalismos periféricos de una forma asombrosamente eficaz hacia posiciones soberanistas. Sin embargo, ni el nacionalismo español, ni los nacionalismos periféricos han demostrado según Núñez Seixas su capacidad de “imponerse de manera hegemónica”. Se bloquean mutuamente y en ambos casos hay que hablar de “éxito limitado y fracaso relativo” (Núñez Seixas 2018b: 194).

### **3. La memoria oficial: transición y democracia en las series de TVE.**

#### ***La Transición (1995), Memoria de España (2004), El camino de la libertad (2008)***

Es interesante constatar que tres series documentales: *La Transición* (1995), *Memoria de España* (2004) y *El camino de la libertad* (2008) producidas por el ente público TVE sobre la transición y la época democrática de España se han vuelto en referente para la gestión de la memoria colectiva televisada. Y han sido producidas esencialmente por dos personas: los periodistas Victoria Priego y Elías Andrés. Esas series, a pesar de su ya dilatada existencia, siguen siendo las más comercializadas en España.

La serie *La Transición*, emitida en 1995 por la segunda cadena de TVE, constituye según Palacio una “verdadera narración oficial española sobre el período transicional” (Palacio 2012: 389). Todavía hoy impresiona por su esmerado trabajo de documentación en archivos. Sin embargo, su oficialismo en su guión y la presentación del Rey casi como un *deus ex machina* quien contra viento y marea y utilizando el pactismo y procedimientos estrictamente legales le concede al pueblo español la democracia es sesgada en su perspectiva y omite casi por completo la presión social de la calle. Pero en aquella época todavía dominaba el discurso acrítico frente a la Transición con pocas excepciones (Orti 1995: 86; Palacio 2012: 391). *La Transición* es el monumento documental a esa interpretación.

La serie *Memoria de España*, producida una década más tarde, fue una producción sin precedentes de TVE para crear una serie divulgativa sobre la Historia de España en su conjunto. Dirigida por Luis Martín del Olmo, consta de 27 capítulos y contó con más de 200 profesionales para su realización (Hernández Corchete 2007: 1). El último capítulo titulado *España en libertad* estaba dedicado a la época desde la Transición hasta 2004. En la primera mitad del episodio (hasta el minuto 26), Elías Andrés se sirvió en gran medida de su propia producción *La Transición* para confeccionar ese capítulo. El relato se presenta incluso más oficialista por su densidad por falta de tiempo. La figura del Rey y sus colaboradores dominan el relato casi por completo. El terrorismo en España aparece repetidas veces en el documental pero no domina el relato: la semana negra en enero de 1976 (min. 17), los años más sangrientos de ETA entre 1978 y 1980 (min. 31), el atentado de Hipercor en 1987 (min. 45), la guerra sucia del GAL (aunque solo se habla de imputaciones de la prensa al gobierno) (min. 50), el llamado *Espíritu de Ermua* tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco (min. 52) y el atentado jihadista del 11M (min. 56). El documental no emite una opinión sobre los nacionalismos periféricos. Se ve un problema de terrorismo pero no uno de identidad nacional.

La serie *El camino de la libertad* de 2008 se puede considerar algo así como la continuación de *La Transición*. En 31 capítulos de casi 90 minutos de duración cada uno se repasa cronológicamente el período entre 1978 y 2008. Mantiene su concepción general de ofrecer una visión esencialmente desde el punto de vista del bipartidismo bien establecido desde 1982. Pero la perspectiva de 2008 ha cambiado fundamentalmente. El terrorismo es el hilo conductor de la serie. De los 31 títulos que forman la serie, 11 se relacionan directamente con el terrorismo en sus títulos: 1984: *Acoso a ETA*, 1987: *Hipercor y Zaragoza: asesinatos masivos*, 1989: *Las negociaciones de Argel*, 1995: *El GAL rompe el silencio*, 1997: *A por ellos*; 1998: *El espejismo de la paz*; 1999: *No fue posible la paz*; 2001: *11-S el día que cambió el mundo*; 2004: *El día de la infamia*; 2005: *El Plan Ibarretxe se estrella en las Cortes*; 2007: *ETA vuelve a matar*. Y con eso el foco del relato sobre la historia reciente de España cambia. Un episodio que muestra claramente este cambio de enfoque es aquel dedicado al año 2004/2005 bajo el título: *El plan Ibarretxe se estrella en las Cortes*. El episodio de unos 80 minutos relata acontecimientos que van directa o indirectamente ligados al 11M o a la banda terrorista ETA. El tema que más tiempo ocupa es el Plan Ibarretxe y la discusión sobre un diálogo del gobierno Zapatero con ETA que en su conjunto ocupa unos 30 minutos. Se destacan las manifestaciones de asociaciones de víctimas del terrorismo en contra de cualquier negociación (min. 60), así como la debilidad de la banda terrorista (min. 36), la ilegalización de Batasuna (min. 38) y que el plan se desautoriza por haber contado con sus votos. Sin embargo, en el debate parlamentario en las Cortes, la exigencia de Ibarretxe de considerar la existencia de un *demos* vasco y conceder el derecho a decidir “Tenemos que poder decidir vivir juntos” (min. 65) no es atendida. Zapatero no se pronuncia sobre el fondo de la cuestión y presenta el rechazo del plan como un proceso normal de práctica democrática (min. 64). Rajoy es el que más ampliamente puede presentar los posicionamientos del *patriotismo constitucional*. Niega una fractura entre España y el País Vasco, más bien declama una “gravísima fractura de la sociedad vasca” (min. 65). Se niega el derecho del lehendakari de hablar para todos los vascos. Además, el derecho a decidir no se puede conseguir sin respetar el *demos* del pueblo español (min. 65). La guionista cierra el programa afirmando: “La confrontación con el gobierno es ya total. Esta ruptura enconada va a desgarrar profundamente a la sociedad española durante los próximos años” (min. 79). Lo que pretende transmitir este episodio es que el terrorismo y la lucha contra los nacionalistas periféricos, especialmente si exigen más soberanía, son dos caras de una misma moneda y van estrechamente ligados. Ambos son igualmente nocivos para el país. Este documental es un ejemplo de aplicación de la doctrina del *patriotismo constitucional* en el medio de la televisión.

#### **4. Las series en ETB: del relato nacionalista al contrarrelato unionista.**

##### ***La transición en Euskadi/Transizioa Euskaldin (1997) y Transición y democracia en Euskadi (2012)***

La serie documental *La transición en Euskadi/Transizioa Euskaldin* emitida por Euskal Telebista en 1997 consta en su versión comercializada de doce capítulos que cubre cada uno un período de un año, en una primera parte de 1968 a 1975 y en una segunda parte de 1979 a 1982. La producción corrió a

cargo de un equipo de la productora vasca Baleuko bajo la dirección de Koldo San Sebastián. Los primeros capítulos que cubren la época de 1968 a 1975 son según Palacio “una denuncia demoledora del franquismo” (Palacio 2012: 389). Un ejemplo que corrobora esa constatación es la reconstrucción de las torturas practicadas por las Fuerzas de Seguridad del Estado contra opositores en esa época. Pero la gran protagonista de estos capítulos es ETA y su resistencia violenta al franquismo que son celebrados –no cabe decirlo de otra manera– como éxitos de la resistencia del pueblo vasco. Se identifica a ETA con la resistencia de todo el pueblo vasco. Todos los momentos cruciales de la resistencia vasca se identifican casi exclusivamente con ETA y se intercalan repetidamente testimonios de miembros históricos de ETA (Arantxa Arruti, Manuel Kalzada y Mario Onaindia). La identificación pueblo vasco y ETA queda bien patente en la presentación del proceso de Burgos en diciembre de 1970. La voz en off declara que “no eran simples terroristas sino representantes de todo un pueblo” (ETB 1997/2007: 1970, min. 14) con cuyas actividades simpatizaban aunque no compartiesen totalmente sus métodos. Sin embargo, no todo son elogios a ETA. Aunque preconiza la unidad de los trabajadores y la unidad de la nación vasca, el documental matiza que ETA no controla las manifestaciones y comete errores con sus atentados. La importancia de CCOO para la resistencia social especialmente entre la población inmigrada apenas se tematiza.

En la segunda parte de la serie, el protagonismo positivo pasa de ETA al PNV. Se define como constructora de la autonomía vasca y de sus instituciones. También se percibe un cambio notable en los testimonios que se insertan. El abanico de representación política es amplio y plural aunque en su enfoque nacionalista no es neutral. La intención del documental es ahora la de presentar la estrategia del nacionalismo moderado del PNV, legitimada por el voto democrático, como la única opción política razonable y posible frente a la política de violencia de ETA y la resistencia a sus políticas por parte del estado central y la llamada *guerra sucia de UCD* en el País Vasco.

En el capítulo dedicado al año 1980 bajo el título *Un año sangriento* también se le dedica un episodio a la violencia en el País Vasco. El terrorismo paraestatal y de extrema derecha, tolerado por el gobierno de UCD, toma prácticamente tanto espacio temporal en este capítulo como la descripción de los asesinatos de los diferentes grupos terroristas de la izquierda abertzale. Parece evidente que el documental quiere crear algo así como una equidistancia entre los dos terrorismos. Víctimas o parientes de las víctimas no aparecen. El encargado de mostrar empatía y testimoniar mínimamente sobre las víctimas es Marcelino Oreja, el primer delegado del gobierno de la UCD en el País Vasco: “Pero aquello, evidentemente nos costó mordernos los labios, muchas veces ante aquella situación terrible, ante aquellas familias que quedaban desoladas por la pérdida de los seres más queridos” (ETB 1997/2007: 1980, min. 33). De los aproximadamente doce minutos que dura este segmento sobre la violencia en el País Vasco, esa es la única alusión a las víctimas. El documental no condena abiertamente ninguna de las vías políticas del nacionalismo vasco. La violencia de ETA pasa de ser elogiada durante el franquismo a ser una lacra en democracia, sin duda, pero el documental la relativiza o muestra una cierta indiferencia hacia ella. Este es uno de sus mayores defectos. El adversario más notable se encuentra en Madrid. No se plantea la menor duda de que el nacionalismo vasco tiene pleno derecho a representar la totalidad del pueblo vasco. El documental refleja fielmente el relato nacionalista del PNV sin cuestionar en su esencia los planteamientos de la izquierda abertzale. Pero hay que admitir que dentro de ese relato ofrece una pluralidad de testimonios del espectro político de Euskadi, dejando de lado, eso sí, las víctimas que recién en el año de primera difusión de este documental estaban recobrando su voz pública.

La segunda serie *Transición y democracia en Euskadi* de 2011/2012, producida por ETB y TVE exclusivamente en castellano, se concibe bajo circunstancias políticas bien diferentes. El País Vasco tiene por vez primera con Patxi López un lehendakari no nacionalista. Puesto que las televisiones públicas, tanto estatales como autonómicas, reflejan en gran medida las pautas políticas de sus respectivos gobiernos, no es de extrañar que se le encomendase a la televisión vasca después de 14 años un segundo proyecto para trazar la historia del País Vasco, pero esta vez incluyendo el período hasta el presente. En marcado contraste con la primera se recurrió esta vez a un grupo nutrido de historiadores bajo la dirección de Juan Pablo Fusi. Ese equipo de alrededor una docena de especialistas redacta el texto que servirá de base para los 21 capítulos de la serie. Esos guiones literarios, publicados

en forma de libro, se leen como un manual de historia sobre el tema. En el prólogo Juan Pablo Fusi explica claramente cuál debe ser el *spiritus rector* de la serie: “Estos textos nacen así de una historiografía independiente, de una historiografía crítica, de una historiografía ajena a exigencias y emociones o políticas o nacionales” (VVAA 2012: 7) Es decir: se trata pues de revisar críticamente el relato nacionalista vasco, lo que sin duda era el objetivo de quienes encomendaron la serie.

Ya en el ámbito de la lengua la serie se opone a la definición del nacionalismo vasco que la ve íntimamente ligada al euskera como lengua propia. Pero la deconstrucción del relato cultural del nacionalismo vasco va incluso más lejos. En el capítulo titulado *La construcción de una identidad* a cargo de Javier Ugarte, catedrático de la Universidad del País Vasco, se niega que exista algo así como una identidad vasca. Partiendo de la tesis de Lévi-Strauss que el término identidad solo es aplicable a individuos y no a colectividades, se mantiene que la visión nacionalista del nosotros y vosotros no permite una identidad individualizada (VVAA 2012: 62/63). Y aunque en los años 70 y 80 del siglo pasado hablar de identidad vasca o catalana fuera lo natural, ese fenómeno se produjo sobre todo por el desprestigio de la identidad española. El PNV, según el documental, creó un simbolismo sectario para los que son afines a sus teorías, creando así una imaginaria identidad o una identidad cultural artificial. Define Euskadi como sociedad pluricultural a la que le ha dado una *fiebre identitaria*. (VVAA 2012: 76). La identificación del nacionalismo periférico aparece como algo anómalo y enfermizo. Sin embargo, como en los otros capítulos, no se encuentran testimonios que defiendan el punto de vista nacionalista.

Un problema de la serie documental es la falta de diferenciación entre los planteamientos ambiguos frente a la violencia de la izquierda abertzale y el nacionalismo pacífico y legalista del PNV por la deconstrucción prácticamente total del ideario cultural y político del nacionalismo vasco en el cual ve, en gran medida, no mucho más que un sectarismo intransigente. Sin embargo, donde sí muestra autoridad moral y donde falla por completo el documental del relato nacionalista de 1997 es en el trato de las víctimas de ETA que se han vuelto en pieza angular del relato del *patriotismo constitucionalista*. La falta de respeto hacia las víctimas entre 1970 y 1997 por una combinación entre apoyo social a ETA y la ambigüedad en muchos casos del nacionalismo vasco e incluso de la Iglesia por un lado y el miedo extendido en la parte de la sociedad no nacionalista contribuyeron a que, a menudo, se culpabilizaran las víctimas que además de perder a un familiar no encontraban el respaldo social necesario. A partir de 1997, la combinación de movimiento cívico contra la violencia, la contundencia del Estado en la lucha contra ETA y su entorno, y sin duda también la pérdida del apoyo social incluso en el nacionalismo más radical, han contribuido a erradicar la violencia terrorista del mapa político español.

El documental de 2011 presenta una visión de la transición vasca desde un punto de vista del patriotismo constitucionalista, muy comprometido con el coste humano del terrorismo pero muy poco plural en su inclusión de posicionamientos del nacionalismo vasco. El mensaje de la serie en su versión más condensada es el siguiente: la victoria contra ETA se considera una victoria moral no solo contra el terrorismo sino contra el relato sectario del nacionalismo vasco.

## Conclusiones

Es evidente que el auge de los nacionalismos español y periférico ha impactado la interpretación de los relatos nacionales en las series documentales. Las ha radicalizado y las ha hecho más excluyentes. Si en 1992 existía todavía un consenso básico en el relato, caracterizado por el ambiente de pactismo de la transición, ese se pierde por completo en la primera década del nuevo milenio. La construcción del llamado *patriotismo constitucional* como un elemento aglutinador y de autopercepción positiva en la definición del conservadurismo español que permite la pluriculturalidad regionalista pero que se opone visceralmente a una soberanía política compartida, se ve expresada en un cuestionamiento radical del relato de los nacionalismos periféricos que exigen soberanía cultural y política en sus respectivos territorios. Los documentales a partir de 2005 muestran una tendencia clara a prescindir casi por completo de contrastación crítica del propio relato con sus contrarrelatos. Será interesante observar si

en un futuro no demasiado lejano será posible reconducir los relatos hacia un consenso por un nuevo pactismo, o por el contrario, se mantendrán los relatos excluyentes.

## Bibliografía

AMAT, Jordi (2017): *La conjura de los irresponsables*. Barcelona: Anagrama.

BOSCH, Joaquim y Ignacio ESCOLAR (2018): *El secuestro de la justicia*. Barcelona: Roca Editorial.

DELGADO, Luisa Elena (2014): *La nación singular. Fantasías de la normalidad democrática española (1996-2011)*. Madrid: Siglo XXI.

EUSKAL TELEBISTA (ETB) (1997/2007): *La postguerra y la transición en el País Vasco (1939-1982)*. Madrid: Icaria Multimedia

— (2012): *Transición y democracia en Euskadi*. Valladolid: Divisa Home Video.

HERNÁNDEZ CORCHETE, Sira (2007): “El documental de divulgación histórica en la televisión española (y3): La *telehistoria* frente a la *telerrealidad*”, en *La revista del guión*, <<https://web.archive.org/web/20070813013648/http://antalya.uab.es/guionactualidad/spip.php?article2215>> (18-10-2019).

— (2008): *El documental televisivo de divulgación histórica en España*. Barcelona: Gedisa.

MUÑOZ MOLINA, Jordi (2012): *La construcción política de la identidad española ¿del nacionalcatolicismo al patriotismo democrático?* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. (2018a): “Nación y nacionalismos en España, siglos XIX y XX”, en José Álvarez Junco, Adrián Shubert (eds.), *Nueva historia de la España contemporánea (1818-2018)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, pp. 267-297.

— (2018b): *Suspiros de España. El nacionalismo español 1808-2018*. Barcelona: Crítica.

PAL, Manuel (2012): *La televisión durante la Transición española*. Madrid: Cátedra.

ORTI, Alfonso (1995): “Del franquismo al juancarlisto sociológico: Apología televisiva de la Transición desde la pizarra real”, en: *Viento Sur*, n.º 24, pp. 76-87.

SÁNCHEZ CUENCA, Ignacio (2018): *La confusión nacional. La democracia española ante la crisis catalana*. Madrid: Catarata.

TELEVISIÓN ESPAÑOLA (TVE) (1992/1993): *Los años vividos*. Barcelona: Salvat editores.

— (1995/2013): *La Transición*. Valladolid: Divisa Home Video.

— (2004/2005): *Memoria de España*. Valladolid: Divisa Home Video.

— (2008/2015): *El camino de la libertad*. Valladolid: Divisa Home Video.

VV.AA. (2012) *Guiones literarios de la Serie de ETB: Transición y democracia en Euskadi*. Leizarán: eitb.